

Contuve el aliento y acerqué mi cara a la suya, solo por unos instantes, para ver si dormía. Rayos de sol quebrados titilaban entre las cortinas señalando que el nuevo día también era para mí.

Aún en sombras por el recuerdo del golpe de la última noche, simulé con una leve sonrisa que el dolor no estaba ahí. Los pisos que me separaban del balcón a la calle bien podían ser el sublime fin de esta historia.

Recordé con dulzura el sonido de mi madre al despertar cada mañana, y me soñé con seis años y la ilusión de vivir un nuevo día.

Arranqué de las cadenas los eslabones de tristeza. Alcé mi cuerpo y me puse en marcha. Sin mirar atrás, salí de la habitación, salí de su influencia, salí del horror.

Hoy camino libre, y al viento le acepto sus caricias. Guardo dentro besos de mi madre para sentir su cariño. Tengo el coraje para volver a nacer.

Precioso rayo de sol que me hablaste del nuevo día, ahora sé que las sombras de entonces no van a volver.